
Quizás la originalidad de mi relato radique en eso, en comprobar a quien va dedicado el tema que he elegido.-

El titulo ya lo dice, voy a hablaros de Lúa.-

Nació el 6 de enero de 2003; hoy, por tanto, cumple doce años.-

Entro en nuestras vidas casi dos meses y medio después, el 19 de marzo día de San José.-

Preciosa, parecía un peluche, con un color de pelo negro como el azabache y unos ojos marrones que te miraban expectantes; parecía tener miedo y lloraba.-

Normal, la habían separado de su madre y no sabía realmente que estaba pasando.-

Yo, miraba mucho sus patas y solo decía “será grande, muy grande”.-

Ah, perdón por mi descuido, no me he dado cuenta de decir que Lúa es una perra de la raza labrador.-

Es cariñosa y dócil, a la que todos queremos mucho.-

Desde pequeña me han gustado muchos los animales y en especial los perros, pero es que yo nací en el seno de una familia muy numerosa; y cuando digo eso es eso, muuuy numerosa.-

Mi madre, pobre mía, tenía bastante con cuidar de nosotros y no podía estar pendiente de un perro, por ejemplo, y lo que eso conlleva.- Lo único que llegamos a tener en casa fue un pájaro.- No había que sacarlo a la calle, ni al veterinario, ni a ningún sitio; nosotros éramos pequeños y no podíamos tener esa clase de obligaciones.-

Pasó el tiempo y me encontré con la misma problemática que se encontró mi

madre, mi hija quería un perro.- Yo le explique lo que me habían explicado a mí: No podía ser, había que sacarlo a la calle, al veterinario, etc. etc..-

Hay un proverbio que dice que “quien olvida el pasado está condenado a repetirlo”.- Yo no olvide, pero me estaba pasando lo mismo que a mi madre..-

Y el tiempo siguió su curso, mi hija se hizo mayor, conoció a un chico maravilloso y este quiso regalarle el perro que durante tanto tiempo le habíamos negado.-

Nos convencieron a mi marido y a mí; fue cuando Lua, entró en nuestras vidas.-

Los primeros días fueron tremendos, horribles, no paraba de llorar.-Yo estaba preocupada, al vivir en un piso, pensaba que, en cualquier momento, podía venir algún vecino a quejarse.- No fue así, solo una vecina me comento que la oía, pero nada más.-

El tiempo fue pasando y alguna travesura y trastada hizo pero, como digo, siempre se porto maravillosamente.-

Pasaron unos años y mi hija y su chico se casaron creando su propio hogar como hemos hecho todos a lo largo de la vida y, naturalmente, se llevaron a Lúa con ellos.-

No la llegamos a echar de menos pues constantemente, en cuanto teníamos tiempo, íbamos a verlos y, claro, también a Lúa.- Cuando marchaban de vacaciones, la perra estaba con nosotros.-

Y un día mi hija se quedo embarazada y nació mi nieto.- Todo el mundo decía tener miedo de que la perra le hiciera algo por celos, o por lo que fuera; nada de nada, era maravilloso verla como se quedaba en la puerta de la habitación para protegerlo.-

El niño, la ha tratado siempre como un miembro más de la familia.-

Lúa, ha demostrado siempre que no había que tener ninguna preocupación

con respecto al tándem bebe-perra .-

Recuerdo que hace como año y medio mi nieto, tendría como cuatro añitos o así, se me acercó muy serio y, mirándome con sus preciosos ojos castaños, me preguntó “ abu ¿Dónde están tu papá y tu mamá?”. - ¿Qué le respondes a un niño de esa edad?.-

Me quede helada, ante una pregunta de esa clase en un niño tan pequeño.-

La mente es rápida y, naturalmente, le respondí como él estaba esperando que hiciera; le dije que eran mayores, que estaban cansados y que se habían ido a descansar a un sitio muy bonito , que se sentían bien y eran felices.-

Hace unos días Lúa, se puso muy enferma, (aunque ha mejorado bastante) no sé si nos escucho comentar que era muy mayor y que cualquier día....-

Pues al cabo del tiempo, mi nieto volvió a preguntarme: “Abu, Lúa es ya mayor y está cansada, ¿ se irá a ese sitio bonito con tu papá y tu mamá?”. -

Me note los ojos húmedos y, diciéndole que si, le di un beso y un abrazo enormes.-

Lúa sigue con nosotros, aunque el tiempo pasa inevitablemente y esta mayor, muy mayor.-

Cualquier día nos dará un disgusto y se nos marchará.-

Pero de momento (esperemos que durante bastante tiempo más), está aquí, con nosotros.-

Habrà quien piense que mi relato es un poco simple y, que con la cantidad de cosas que tenemos alrededor, podía haberme decantado por otro tema.- Pero es que necesitaba hablar de ella, de Lúa; han sido doce años de contacto y, cuando se vaya, la echaremos mucho de menos.-

Cada vez que le da uno de los muchos ataques que le dan, nos mira con esos preciosos ojos y parece que nos quiera transmitir que su tiempo se esta agotando.-

Es como un homenaje, a nivel personal, por lo buena, noble, cariñosa, dócil y un montón de calificativos más, que he encontrado en ella.-